

CONVERSACION CUARTA.

Myradi. **Q**uedamos ayer en combate, sin que en él haya habido mas interrupcion que la que causó la noche: sigámoslo hoy, y veamos por quien se decidió la victoria.

Doña Margarita. Es suceso en que todos debemos tomar parte, así como la tomamos en el duelo de los buenos Reyes de Texcoco si W. hacen memoria. Viendose sitiados los Tecpanecas (dice el Sr. Veytia), comenzaron á hacer salidas, y los sitiadores á pretender asaltar las fortificaciones de *Mazatlazintamalco* por varios puntos, de que se originaron reencuentros reñidos y sangrientos, sin fruto de ambas partes. Eran frecuentes estas escaramusas, y mucha la sangre que se derramaba principalmente de parte de los sitiados, pues no podian reemplazarla como los sitiadores. *Netzahualcóyotl* y *Tlacaeleltzin* con sus respectivas tropas, rechazaron á los que pretendieron socorrer la plaza haciendoles retroceder; y aunque perdian no poca gente en estas acciones, diariamente recibian socorros que venian hasta de los puntos mas distantes. *Maxtla* no ignoraba lo que pasaba en su ejército, pues de todo le avisaba *Mazatl*: manteníase en su corte, pues no quiso salir á campaña ni dar la cara á los Texcocanos; ignórase si por desprecio ó cobardia, defectos que son comunes en los tiranos, y aunque este se habia creado en la guerra, la historia no cuenta ninguna hazaña que le redimiese de la nota de cobarde, aunque sí se leen muchos que lo marcan con la de cruel y soberbio.

Ciento catorce dias duró el sitio como dije ayer, y ninguno se pasó sin que se diera alguna accion mas ó menos empeñada, y en todas hubo muchos muertos de ambas partes. Ya comenzaban á desmayar los Tecpanecas consumidos del trabajo, y faltos de gente con que sostener la defensa, á pesar de que de la ciudad, que era populosísima, salian á su socorro cuantas personas eran capaces de llevar las armas. En este estado *Mazatl* se resolvió á aventurar una accion general, que aunque no fuese decisiva bastase por lo menos á dar socorro á la plaza. Para esto hizo que *Maxtla* despachase algunos mensajeros á los pueblos que aun tenia á su devocion. Contaba por

la banda del Sur con Coyoacan y Xochimilco, por la del Norte con Quauhtitlan, Tepotzotlan, y algunas otras ciudades principales del imperio; previnolos por sus enviados que marchasen prontamente reuniendose en Tenayócan, pues por ese rumbo no tenian los sitiadores fortificacion ninguna, operacion que deberia verificarse el dia de siete serpientes, y al siguiente, señalado con el geroglífico del viento en el número ocho. Muy de madrugada deberian atacar á los Texcocanos embistiendoles por la espalda; entretanto, simultáneamente saliendo los Tecpanecas de su fortificacion, abanzarian por el frente. Los mensajeros tuvieron la fortuna de pasar la línea, y ejecutaron felizmente su comision. No fué menor la diligencia que pusieron los aliados de Maxtla en proporcionarle socorros, asi es, que para el dia señalado se verificó la reunion en los campos de Tenayocan en crecidísimo número, que hacen subir ¡cosa increíble! á mas de doscientos mil hombres. Luego que amaneció se colocaron en órden, y en la misma vinieron en demanda de los sitiadores por el camin o recto que va á Atzacapotzalco entre Poniente y Norte. *Netzahualcóyotl* y *Tlacaeleltzin*, situados por este punto, supieron por sus espías desde la noche anterior de la aproximacion del socorro: dieron luego aviso á los demás generales que estuviesen prontos para acudir donde llamase el peligro. Apenas divisó *Mazatl* el socorro, mandó que los sitiados atacasen, tanto los de dentro como los de afuera por el frente, dando muchos alaridos y grita horrible á las tropas de *Netzahualcóyotl* é Infante, en las que hicieron mucho estrago en el primer ímpetu; pero sobreviniendo el resto del ejército Mexicano, se pusieron casi en igual número á batallar. Ambas partes pelearon bizarramente, y por ninguna se presentaba la victoria, hasta que despues de medio dia el infante Mochtheuzoma Ilhuicamina, y el general Tecpaneca Matztl, se atacaron cuerpo á cuerpo con igual denuedo; mas el Mexicano tuvo la ventura de acertarle á *Mazatl* con un golpe de macana en la cabeza, que lo derribó muerto á sus pies. Gritóse victoria por los Mexicanos, y publicada la muerte del general enemigo, desmayaron los Tecpanecas en términos de acogerse á sus fortificaciones. Cargóles entonces reciamente *Netzahualcóyotl*, é hizo horrenda carniceria, y les ganó ademas sus atrincheramientos por los que entró luego el ejército victorioso. Siguió este el alcance á los fugitivos hasta la ciudad, en que penetró espada en mano, pasando por ella cuanto encontró: mandó dar fuego á las casas y templos hasta llegar al palacio de Maxtla.... Aquí podria yo exclamar como un escritor frances en 1808, cuando Carlos IV fué tras-

ladado por Napoleón á Valency.... ¡Genio de Mochtezoma, ya estás vengado! ¡Genio de Ixtlilxóchitl, llegó el momento de tu desagravio!.... Monarcas del Universo, déspotas de toda especie que oprimis á los pueblos!.... ah! si por una fatalidad hubiese alguno que intentase oprimir al pueblo Mexicano, dad ya una mirada sobre este perverso autócrata de este continente, y temblad.... sí, sabed que os espera la misma suerte que á *Maxtla*. Habia sabido este, he dicho poco há, cuanto pasaba en el ejército; pero poseído de un extraordinario capricho ó llame-se locura, porque cuando Dios quiere perder á un hombre primero lo enloquece (*), no quiso dar asenso á las noticias infastas, pareciendole increíble que los suyos fuesen vencidos, así es que no puso en salvo su persona. Cuando vió entrar en su palacio á los vencedores, no tuvo otro arbitrio que el de esconderse en un baño llamado *Temaxcalli*, ó estufa, que aun usan los indios situado en uno de sus jardines. Halláronle fácilmente sus enemigos, y sacándole de él con ignominia, lo llevaron á presencia de *Netzahualcóyotl*, el cual mandó que lo llevaran luego á la plaza mayor adonde le siguió. Hízolo poner de rodillas en medio de ella, comenzó á hacerle cargos de las crueldades y tiranías ejecutadas con su padre *Ixtlilxóchitl*, de sus traiciones, cautelas y gravísimos males que habia ocasionado su ambición, y finalmente de la mucha sangre que por su causa se habia derramado. Mandóle que diese sus descargos, y *Maxtla* respondió.... „No tengo disculpa que dar: conozco que debo morir, y así ejecuta en mí el castigo.“ Entonces levantó *Netzahualcóyotl* la macana, y de un solo golpe le quitó la vida. Mandó luego que le sacasen el corazón, y esparciesen su sangre hácia los cuatro vientos; pero que al cuerpo se le hicieran las exéquias funerales, y honras que se acostumbraban á los reyes. El P. Torquemada y Clavijero dicen que murió á palos y pedradas, algunos recibiria al tiempo de ser hallado, pero sin duda murió ejecutado por la mano misma del príncipe.

Tal fué el desastrozo fin del tirano *Maxtla*, que habia sucedido á su padre contra su disposicion testamentaria en el imperio de los Chichimecas, injustamente invadido y usurpado por aquel: dió rienda suelta á sus pasiones, hizose generalmente odioso, no hubo exceso que no cometiese hasta pretender forzar á la reina de México á presencia de su marido. Entregado á los deleites, confió su imperio á sus favoritos, que le eran tanto mas agradables, cuanto mas viles, prostitui-

(*) Quando Deus vult perdere hominem, prius dementat.

dos y cautelosos. En el poco tiempo que gobernó hizo matar reyes, persiguió inocentes, cargó á los pueblos de tributos, y nada hizo en alivio de sus pueblos: ¡ah! ¡corran igual suerte los que lo imiten! Con su muerte acabó el reino Tecpaneca, para resucitar las glorias de los Acúlhuas, y el imperio de los Chichimecas. *Netzahualcóyotl* hizo traer gran cantidad de leña y formar una pira en la plaza, y entre él, y los reyes é infantes de México, levantaron el cadáver colocándolo sobre ella, prendieronla fuego, y se mantuvieron allí todos los príncipes y gefes del ejército hasta que se redujo á cenizas: de esta suerte le hicieron los honores funerales. El día de este suceso, fausto para la justicia y humanidad, se señaló en el calendario de los indios con el geroglífico del viento en el número ocho (que segun el cómputo del Sr. Veytia) correspondió al 6 de Junio de 1428. Aunque ya era tarde y se acercaba la noche, mandó *Netzahualcóyotl* que siguiese el saqueo y estrago, hasta destruir enteramente la ciudad, que destinó por mayor ignominia para lugar donde se vendiesen los esclavos, haciendose allí la feria de este vil comercio. Dos días duró la destruccion de aquella numerosa ciudad, siendo grande el despojo, á proporcion de lo suntuoso y rico de ella. Cedióle todo *Netzahualcóyotl* á la tropa, que quedó muy complacida. Llenáronse de gloria en esta campaña varios generales y gefes. Mochtezoma la tuvo de haber muerto á *Maxtla*, é influido en la victoria directamente. *Tlacaeleltzin*, mató y venció en este día á varios famosos capitanes, y se señaló con hechos dignos de eterna memoria. Concluida la toma de Atzacapotzalco, pareció al príncipe que debia aprovecharse del orgullo y entusiasmo de sus tropas victoriosas, para seguir conquistando lo que faltaba aun del imperio Tecpaneca, pues con la toma de Atzacapotzalco la guerra no era concluida, ni era posible que lo estuviese; porque *Maxtla* tenia aun parientes y hechuras que suscitaban disturbios, unos con pretensiones al trono de que acababa de ser lanzado, y otros por aquellas odiosidades que siempre son consecuencias de las revoluciones civiles, y producen las reacciones. Dió á la tropa un día de descanso, y pasado este salió con ella dividiendola en cuatro trozos mandados por los mismos gefes: encaminóse la vuelta de Tenayocan, antigua córte de sus mayores como hemos dicho, y de consiguiente muy populosa; resistióse algunos días al ejército, pero al fin fué tomada por las armas, y entregada al pillage. La misma suerte corrieron *Tepanohuayan*, *Tolulan*, *Quauhtilan* y *Teoloyucan*, con otras poblaciones menores, situadas al Norte de México hasta *Xaltocan*, en cuya conquista se gastó lo restante del

año. A fines de este, Netzahualcōyotl suspendió la guerra dejando guarniciones en los puntos que estimó convenientes, y con su ejército vino á México. Aquí despidió muchas tropas auxiliares, principalmente las de los puntos mas remotos, que se retiraron cargadas de despojos y contentas. Mostró su especial gratitud á las de Tlaxcala y Huexotzinco, á cuyos gefes hizo muchos obsequios, previniendoles estuviesen á punto de auxiliarle cuando los llamase para consumir la reconquista, y sojuzgar algunos Régulos que aun se mantenian insubordinados. En México fué recibido Netzahualcōyotl con muchas demostraciones de alegría, con bailes, regocijos, y lo que no puede decirse sin dolor, con muchos sacrificios de sangre humana, pereciendo entre estas desgraciadas víctimas muchos valientes capitanes de Atzacotzalco que habian caido prisioneros. Netzahualcōyotl aborrecia de corazon estos espectáculos por inicuos y opuestos á la ley natural, por lo que no quiso asistir sino á muy pocos, obligado de lo que se llama razon de estado, pues en secreto, y en el fondo de su corazon, creía que no debia adorarse sino al Sr. Dios Todopoderoso, conservador Supremo del Universo, es decir al *Teóloquenahuque*. No será inoportuno referir yo á W. que en el tomo 3.^o manuserito intitulado: *Varias piezas de orden de S. M.*, que existe en el archivo general de México que antes era secretaria del vireynato, se halla un trozo brillante de la historia de Texcoco, en que consta, que manifestando Netzahualcōyotl al Rey de México lo inútil de los sacrificios humanos, le dice así: „Verdaderamente los dioses que yo adoro (*) son de piedra é insensibles, pues ni hablan ni sienten. Ellos no pudieron formar la hermosura del cielo, el sol, la luna, y estrellas que lo embellecen y dan luz á la tierra, ni los rios, fuentes, y plantas que lo adornan: todo esto tiene algun Dios oculto y desconocido, que es el único que puede consolarme en la afliccion que me atormenta como mi corazon siente... á él quiero por mi ayudador y amparo. Este razonamiento lo hizo (como veremos en su lugar) por la pérdida de un hijo, y con cuyo motivo para alcanzar consuelo se retiró al bosque de *Tezcutzinco*, y apartado de los negocios que pudieran distraerlo de su meditacion, *ayunó cuarenta dias al Dios Todopoderoso, Criador de todas las cosas, oculto y no conocido*. Ofreciale sacrificio de incienso y copalli al salir el sol, al medio dia, y al ocultarse, y despues á la

(*) Adorábalos en público, pues en secreto los detestaba y no podia mostrar su opinion, cosa que cuesta muy caro; digalo si no. Sócrates, muerto con la cicuta.

media noche.” Hé aquí una margarita preciosa, escogida por Dios, y separada del fango inmundo de la idolatría, cual designó (permitaseme la comparacion) á Abrahán; he aquí una pequeña luz que alumbraría al pueblo Texcocano, y prepararía su corazon y los ojos de su entendimiento, para que á vueltas de un siglo recibiese el evangelio... ¡O arcanos incomprensibles de Dios! ¡O alteza de su sabiduría! Yo pierdo la cabeza cuando medito sobre esto, deliro, y me extravío del asunto que trato... Si señores, hé aquí la causa porque Dios sacó inofenso á este príncipe de las garras de un tirano, porque lo cobijó con su paternal Providencia, porque le dió astucia, valor y entendimiento para dirigirlo todo y hacerse el árbitro de este continente: así remunera la bondad del Eterno á los que le aman, y desean servirle.

Concluidas las fiestas de los Mexicanos, querian muchos señores de la nobleza de esta ciudad que se jurase á Netzahualcōyotl gran Chichimecatl *Tecuhli*, sucesor legítimo del imperio de Texcoco; pero al Rey de México *Izcóatl* no le agradaba este pensamiento, porque aunque no pensaba obrar contra el príncipe, sino mantener con él firme la union, empero se le hacia duro en su edad anciana, y con el gran crédito y aplauso que gozaba, haber de reconocer por superior á su sobrino jóven. Este, fuérase porque llegó á penetrar la repugnancia de su tio á quien veneraba, ó por mero impulso de su ánimo gallardo, se negó enteramente á semejante pretension, diciendo que no se prestaria á recibir este título tan honroso, hasta no haber reducido á una total obediencia y pacificacion su reino hereditario, que durante su ausencia en la campaña habia vuelto á inquietarse por la traicion del cacique de *Huexótl*.

Mr. Jorge. Hé aquí un Rey prudente que queria llamarse tal de lo que verdaderamente poseía; no se parece al de España que se titula *Rey de Jerusalén*, cuya localidad tal vez ignora.

Doña Margarita. Muchos reyes se alimentan como los camaleones, de aire, fausto y pompa ridícula: son animales de gloria en la frase de S. Agustin. Los festines y regocijo que mostraron los Mexicanos para celebrar á Netzahualcōyotl en su ciudad, no fueron bastantes para aquietar la inquietud que fatigaba entonces su corazon. Teniale particularmente incómodo el cacique de Huexótl, que ademas de haber sublevado á una parte de sus súbditos, habia extendido la seduccion á los de *Cohuatlican*, *Cohuatépéc*, y otros lugares inmediatos á Texcoco; sin embargo de esto procuró disimular su desazón, y se mostraba alegre y satisfecho, y para darselos asi á entender á los Mexicanos, y que gustaba de vivir en medio de ellos, emprendió

la fábrica de un bello palacio en Chapoltepec para su habitacion.

Myladi. Dispenseme V. ¿es por ventura el que hoy existe?

Doña Margarita. No señora, el antiguo lo arruinaron los españoles: sobre sus ruinas construyó el conde de Gálvez en 1786 el que V. ha visitado, y se está arruinando por inhabitado y robado sus barandales de fiero por la tropa allí destacada. Fabricó este el ingeniero D. Miguel Constanzó, y el pretexto ó achaque que se tomó para construirlo fué dar ocupacion á la gente miserable de esta capital, reducido al extremo de la miseria, en el año llamado de la hambre grande. Creese que el Virey Conde de Gálvez proyectó hacer la independenciam de México, y escogió aquel local para punto de apoyo de sus operaciones. Lo cierto es que no consultó á la corte de Madrid para emprender esta obra costosísima, siendo así que los Vireyes no podian disponer del tesoro real sino en cortas cantidades, y que el tal palacio es una verdadera fortaleza harto difícil de ser tomada. Esto es lo que yo puedo decir á W., y que la temprana muerte de aquel Virey popular, dió mucho en que pensar á los que le observaron de cerca en los progresos de su enfermedad, lo mismo que sucedió con su tío el marqués de Sonora, ministro de Indias, muy querido de Carlos III, y que murió muy prontamente, y de pesadumbre. Los Mexicanos se ofrecieron muy gustosos á construir dicho palacio á Netzahualcóyotl, y lo cercaron y poblaron de venados, conejos y otros animales de montería, con lo que quedó hecho un sitio de placer. Los escritores Chichimecas (dice el Sr. Veytia) atribuyen á este príncipe la construccion de las albercas y estanques en los manantiales de agua que existen hasta el dia, de donde se abastece México en la mitad de su poblacion por atajea de mampostería que se construyó en el reinado de Axayacatl, padre de Moctheuzoma segundo, y por lo que hizo incrustar sobre peña viva el retrato de aquel príncipe, que borrarón á pico los españoles para que se olvidase su memoria. La delineacion de este acueducto se atribuye tambien á Netzahualcóyotl, y la plantacion de los enormes árboles ahuehuetes que aun existen algunos en dicho bosque, habiendo sido los mas talados por la soldadesca que allí ha estado destacada, para hacer leña.

Myladi. Eso me parece una mera conjetura, y que no pasa de tal, pues seria darles una duracion de cuatro siglos.

Doña Margarita. Pues á mí me parece cosa muy fácil de averiguar.

Myladi. ¿Como?

Doña Margarita. Como calculan los botánicos la antigüedad de los árboles. Asírrase un tronco horizontalmente, y tantas cuantas líneas tiene, son otros tantos años de vida que ha

tenido, pues cada año la corteza que lo rodea y acrece, es otro de vida que ha gozado. Por este principio seguro es muy fácil la averiguacion. Cuantas veces he visitado este bosque, ha sentido mi corazon una sensacion profunda, mezclada de una dulce melancolia: he saludado aquellos árboles, que semejantes á unos ancianos venerables cubiertos con heno, como con una blanca cabellera, parece que exigen cierta veneracion y respeto, semejante al que sentian los griegos al penetrar los sagrados bosques de Diana; su magestad y silencio me ha parecido que solo era turbado con la augusta sombra del príncipe Netzahualcóyotl que creia giraba en derredor mio, y que hablando secretamente á mi corazon me decia.... Cuando yo planté estos árboles, estaba consagrado todo á hacer la felicidad de los Mexicanos: creí que estos mismos sentimientos ocupasen el corazon de los que me sucediesen en el gobierno de mi pueblo; vosotros los subyugasteis por el bárbaro derecho de Conquista, jurasteis mejorar su suerte.... ¿habeis acaso cumplido con esta solemne promesa? ¿Son hoy, por ventura, mas felices?... Esta pregunta terrible ha llenado de amargura mi alma, y no hé acertado á responderle.... Pero alejemos de entre nosotros estas reflexiones desconsolantes, y sigamos la historia.

Mientras esto pasaba en México, el traidor *Ixtlacauhtzin* trabajaba con fervor en aumentar el número de los rebeldes, no habiendo bastado los grandes triunfos de *Netzahualcóyotl* para infundirle terror, ni hacerle volver sobre sus pasos; antes por el contrario, irritado con ellos, y mas que todo, de que sacasen aprovechamiento los Mexicanos, á quienes detestaba, se aumentó su empeño y osadia en sublevar el mayor número posible de pueblos. Tenia por cooperadores de esta atrevida empresa á *Tilmatzin* y *Nonohuacalcatl*, gefes de quienes tantas veces he hablado, y que lograron escapar con la fuga cuando el príncipe ocupó á Texcoco: estos temerarios intentaron sublevar la nobleza de Texcoco contra su soberano, sócolor de vengar la muerte de *Maxilla*, mientras el de Huexótlá con igual achaque hizo que se alzasen *Acolman* y *Otumba* recién conquistadas, así como *Cohuatlican*, *Cohuatepec* é *Iztapalcoan*. Netzahualcóyotl creyó que debía cortar prontamente este fuego; pero amaba mucho á sus súbditos, y le era muy sensible reducirlos por la fuerza. Decidióse á probar primero los medios de la suavidad y persuacion, y mandó mensajeros al Sr. de Huexótlá (*), y á su her-

(*) A este cacique llama el P. Clavijero Huitznahuatl, y habla de su alzamiento en la pag. 157, tom. 1. Nuestra relacion difiere en todo de la de este respetable autor.

mano y cuñado diciéndoles: „Que ya sabian los felices resultados de sus armas con los Tecpanecas, y la muerte de *Maxtla*, que habia pagado su tiranía con la vida; que esta, su destronamiento, y los agravios que le habia hecho, fueron los motivos porque emprendió esta guerra, para la que le habian auxiliado los señores principales de la tierra en obsequio de la justicia, menos ellos, que siendo mas interesados que otros, porque en vez de favorecer su causa se habian prevalido de su ausencia para sublevarle los pueblos, y turbar la felicidad que deberian gozar, olvidados de sus deberes, y beneficios que habia hecho al de Huexótlá nombrandolo general de sus armas, y á su hermano y cuñado perdonandoles la vida, y olvidando sus agravios; que si de él tenian alguna queja, estaba pronto á satisfacerles; pero que en todo caso volviesen sobre sí, y no se dejasen llevar de caprichos contra su legítimo Rey que los amaba mucho, y estaba pronto á usar de clemencia si reconocidos sus yerros la imploraban; pero que tambien tenia levantado un brazo poderoso y triunfante con que castigarlos severamente si no se reducian á su deber. El P. Clavijero conviene en que se mandó esta interpelacion al cacique de Huexótlá, saliendo los enviados del pueblo de Chimalhuacan, habiendo salido las tropas de México encaminandose por la llanura llamada hoy de *Santa Marta*. Algunas veces he pasado por dicha llanura, en la que he advertido ruinas de una inmensa poblacion, tal vez serán las de dicho pueblo de *Chimalhuacan*. El pueblo de *Sta. Marta*, que hasta hoy existe en una rinconada de la llanura, será memorable en la historia de nuestros tiempos, por haberse celebrado en él el 29 de Marzo de 1823 un solemne convenio entre el general D. Manuel Gómez Pedraza, comandante militar de México y apoderado del Emperador D. Agustín de Iturbide, y los generales Echávarri, Negrete, y Marqués de Vivanco, y por el que quedó destituido del imperio Mexicano, y disponiendose á marchar á Tacubaya, para embarcarse en la antigua Veracruz para Italia.

Cumplieron los mensajeros con la orden de Netzahualcóyotl; pero los rebelados estaban muy distantes de ceder á la razon, creyéndose en estado de usurpar el imperio, cuya capital de Texcoco tenian ya ocupada, y habian resuelto dividirse; respondieron con mucha elacion. . . . „Que ya sabian la suerte que habia cabido á *Maxtla*, cuya muerte trataban de vengar, porque reconocian en él á su legítimo soberano á quien habian jurado obediencia, y no á *Netzahualcóyotl*, que degenerando de la nobleza de sus mayores, se habia alzado con los viles Mexicanos que fueron los principales culpados en la muerte de

Maxtla, y en quienes con mayor razon que en éste, y los Tecpanecas, debia haber empleado su venganza. . . . Que no temian su brazo victorioso, porque no siempre estaba la fortuna de igual aspecto, y podria ser que no fuesen tan prósperos los sucesos de sus armas en Texcoco, como lo habian sido en Atzacapotzalco.” Con tan insolente respuesta no le quedó otro arbitrio á Netzahualcóyotl que marchar adelante. ¿Mas por donde caminó? Hé aquí una duda que suscita la contradiccion que hay entre Veytia y Clavijero: éste asegura que por *Sta. Marta*, es decir por tierra firme; y el otro que por Tlatelolco, embarcandose los reyes de México y Tlatelolco con tropas veteranas de México y Tlaxcala para llegar, como llegaron, á la madrugada á Texcoco; yo tengo para mí que dividieron las fuerzas por agua y tierra por mayor comodidad, y para atacar simultáneamente por diversos puntos. Lo que es indudable es, que llegaron á Texcoco, donde los enemigos no estaban dormidos, sino bien avisados de todo por sus espías y confidentes; así es que habian prevenido sus tropas en tanto número, que excedian á las de Netzahualcóyotl, y las tenian emboscadas al abrigo de las casas para atacar á los Mexicanos luego que desembarcasen; así lo ejecutaron peleando por diferentes calles valerosamente, mas no pudieron desordenarlos, ni hacerlos retroceder, aunque cada paso que avanzaban costaba no poca pérdida, bien que era mayor la de los traidores. Duró el combate todo el dia; al entrar la noche se retiraron los de Texcoco á las bocas calles inmediatas, donde con suma presteza se fortificaron abriendo zanjas y levantando tierra para parapetarse, lo mismo hicieron los Mexicanos de orden de Netzahualcóyotl para evitar un albazo. A la mañana siguiente se volvió á la carga, mas con tal denuedo, que en poco tiempo se apoderaron los Mexicanos de las trincheras, siendo la disputa tenáz y formidable; sin embargo la lid no terminó, y siguió hasta por siete dias en que se le puso término por un refuerzo que llegó de México, el que hizo mucho estrago en los de Texcoco que no se daban por vencidos, y solo se rindieron luego que tomaron la fuga sus generales *Ixtlacauhtzin* y *Nonohuacalcatl*, ocultandose en la sierra de *Tlalóc*. Siguió el alcance el ejército victorioso, y aunque logró dar muerte y apresar á muchos de la primera nobleza, no lo pudieron hacer con los tres caudillos principales.

Entró Netzahualcóyotl con los reyes é infantes que lo acompañaron en su palacio de Cylán, adonde concurrió innumerable pueblo á implorar su clemencia, representandole que no habia tenido parte en la rebelion, porque la mayor parte de los facciosos era de gente noble y principal, y de éstos unos habian

muerto en la guerra, y otros se habian huido. Poco necesitó el príncipe para usar de su piedad: no solo les perdonó las vidas, sino que prohibió el saqueo de la ciudad, aun á los mas culpados en la rebelion, y solo para memoria de este suceso hizo quemar algunos templos, tomando por pretexto que servian de fortalezas. Este modo de obrar era consiguiente al ódio con que veía aquellos abominables lugares en que se derramaba la sangre humana.

Detúvose Netzahualcóyotl dos dias en Texcoco, y en este tiempo arregló el gobierno, con ministros de su confianza, y marchó con su ejército á Huexótlá. Hizo esta ciudad alguna resistencia, pero luego fué entrada espada en mano, y entregada al saqueo. Acuérdomé que en 17 de Mayo de 1825 estuve en este miserable y arruinado pueblo, en el que ví un trozo del muro que lo rodeaba, el cual es bien elevado, y me traje una piedra del último cuerpo que figura un piloncillo, labrada á mano, como todas las que están uniformes en hilera, y forman una hermosa vista. Solo existe una columna en medio de la plaza, que era lugar de suplicio, y donde ponian los antiguos á la vergüenza á los ladrones en dias de tianguis ó mercado. Dicha columna es lisa, y en el remate del chapitel tiene una linda greca. Tambien registré los vestigios de un foso que rodea un gran fortín, y existe aun un puente muy antiguo que da paso á dos caminos, y está arruinandose. Todo aquel terreno está sembrado de piedra obsidiana, que son fragmentos de flechas que allí se dispararon, y recuerdan la memoria de este ataque, que yó recordé al Sr. cura del lugar que me acompañó á este reconocimiento (*). De allí pasó el príncipe á Cokuatlican, Coahuatpec y otras poblaciones menores, que corrieron la misma suerte que Huexótlá, hasta Iztapalocan. En ellas dejó gefes de su confianza, y guarneció la ribera de la laguna del rumbo de Chalco que era fronteriza, y Xochimilco; no se fué sobre Acolman, Otumba, y demás poblaciones que tambien se le rebelaron, porque los Mexicanos estaban fatigados de la campaña, y no quiso desagradarlos reteniendolos mas tiempo contra su voluntad, y regresó á México donde fué muy bien recibido con fiestas y regocijos publicos, donde si á Wiles parece bien, lo dejaremos por hoy recibiendo las enhorabuena de su triunfo, porque el calor no nos permite continuar su brillante historia. A Dios.

(*) D. Agustín Mendez, originario de aquel pueblo, con quien reconocí el baño de Netzahualcóyotl situado en la cima de un monte cerca de Texcoco, y vi el vaso de una gran piscina del hermoso jardín que tenia el Régulo de Huexótlá.

CONVERSACION QUINTA.

Myladi. Dejámos ayer á Netzahualcóyotl muy regocijado en México: entiendo que presto pondria término á ese estado de quietud y holganza.

Doña Margarita. Parece que V. vá conociendo su carácter; así sucedió, porque era hombre activo, laborioso, constantemente emprendedor, y emprendedor de cosas grandes; segun la historia nos lo pinta creía que nada habia hecho, si aun le quedaba algo por hacer. Habiendo descansado algunos dias, resolvió ir sobre Xochimilco con solo las tropas de sus estados, y algunas mas auxiliares que le habian llegado de Tlaxcala sin valerse de los Mexicanos. La ciudad de Xochimilco, que aun hoy subsiste con el mismo nombre en la ribera del Súr de la laguna de Chalco, era en aquellos tiempos muy populosa, y sus habitantes la habian circumbalado de una ancha y profunda zanja que estaba siempre llena de agua de la laguna. Gobernábala *Yacapintzin*, y habia manifestado una firme y estrecha alianza con la nacion Tecpaneca y con *Maxila*, á quien en la última guerra envió un numeroso socorro. Cuando la destruccion de Atzacapotzalco, muchos de los fugitivos de esta ciudad se asilaron allí, por lo que se aumentó en gran manera el poder de este cacique, que habiendo reunido un buen cuerpo de ejército, habia hecho frecuentes correrias por varias partes; ya, en las fronteras del territorio Tecpaneca; ya, en la ribera opuesta de la laguna, que era del soberano de Texcoco, hostilizando de muchos modos á los Mexicanos y Tlaxcalcas que por ella navegaban. Resuelto Netzahualcóyotl á efectuar esta conquista, se valió primero de medios suaves, como acostumbraba con sus enemigos, mandándoles mensajeros, y por medio de ellos mandó decir á Yacapintzin que no ignoraba que las tierras que poseía se las habia dado á su muger su tercer abuelo Huetzin, con condicion de reconocerlo á él y á sus sucesores por supremo señor y Monarca del territorio, derecho que habia recaído en él y sus sucesores por sucesion legítima; y aunque Tezozomóc, prevalido de su gran